

Por Eugenio Orellana S.

Un buen trabajo el realizado en sus dos presentaciones del jueves, por el Taller de Teatro de la Universidad de Chile. El público, asimismo, respondió en forma entusiasta al esfuerzo de los artistas universitarios, replicando prácticamente, en cada una de las dos funciones, la sala del Teatro Central.

El Wurlitzer, de Guzmán Ametilla, es un gran gusto. Gustó porque es una obra que al bien se refiere, exactamente, una situación demostrada generalizada en el ambiente familiar de nuestro país, el argumento sirve para poner en esos problemas que casi invariablemente están presentes en cada hogar.

Cabe hacer una pregunta: ¿Es la vida de hogar, puramente, la que empieza a crear conflictos en la personalidad de los hijos? Indudablemente que no. La controversia nace en el ánimo del individuo cuando asoma la nariz para de esa y aquellos valores que él consideró insuperables y perfectos e indiscutibles,

se ven enfrentados a aquellos otros que con mayor o menor fuerza —depende de una serie de factores— influyen su indecisión en la formación de su personalidad. En consecuencia, ¿fue justo Patricio con su padre, al considerarlo como un formador fracasado? O bien, ¿fracasó el padre, en cuanto al proceso dimiterio usado para dar vida al hogar y convertir a sus hijos en seres independientes?

No ahí el planteamiento de fondo que se hace en gran parte de la obra de Guzmán y que los artistas universitarios interpretaron tan fielmente.

Creemos que, en cierta medida, Patricio tenía razón. Y, su padre, en cierta medida, estaba equivocado. Razón, al sentir en su interior la falta de algo que no era instrumento dinero. Riqueza, al creer que lo do radicaba en dar mayores comodidades físicas y materiales al grupo familiar, y, en lo posible, en un barrio menos malo.

Nadie puede negar que el barrio, el ambiente, el círculo de amigos influye

potencialmente en la vida del joven. Pero tampoco nadie puede negar que depende del acopio de fortaleza que éste extraiga del seno del hogar, la posición que adopte en su lucha con el medio. Patricio, desgraciadamente, no obstante tener un padre sin cero del cumplimiento de su deber, no llegó a enfrentarse a un ambiente adverso premunido de todas las armas que requería para triunfar. Y sucumbió. Porque de hecho, al mezclarse con con trabandistas e iniciar el ejercicio de un trabajo reñido con las leyes, llegar a practicar una amistad pecuniaria con una muchacha, también cargada de complejos y crisis interiores, etc. ya es un fracaso, aunque el mundo ambiente no lo crea así.

Surge, entonces, una reflexión interesante respecto al paliativo que buscó el padre para tratar de evitar el naufragio familiar: trabajar, además de las horas de clase del día, en la noche. Falso. Falso porque, volvemos a repetirlo, muy necesario puede ser el dinero para satis-

facar las demandas juveniles, pero no es lo más pensable para llenar lo que falta en el ser interior, que tiene que ver más con el espíritu que con la materia.

Germán Nebra (el padre) que tiene convicciones religiosas de cierta profundidad, creo que en la vida privada comprende perfectamente lo que Gastón, el personaje que representa, no logra captar.

Hubo un hombre —la Biblia cuenta de él— que comió el error fatal de querer alimentar su alma con cosas materiales, perecibles. Dedicó toda su vida a trabajar, henchirse de riquezas y almacenar bienes. Y en el ocaso de su existencia, para desesperación suya, se encontró con que su espíritu que, vuelto a repetir, se alimentaba de espíritu, estaba flaco, hambriento, languideciente. Craso error, que muchos cometen en el día de hoy. Esto, a nivel de individuo, ya es grave; mucho más lo es a nivel de familia donde generalmente los padres ensañan sus propios gustos e intereses, por atender los de sus hijos.

Provechosa lección, pues, que ningún padre puede desatender; y que, en el caso de El Wurlitzer, fue magistralmente

sustrada con muchas adiciones de los artistas del Taller de Teatro de la "U" local.

Es una reacción lógica que constituye regla en la vida, que mientras más sola esté una persona en su interior, más se afana por buscar con pasión externa. Se busca llenar con el bullicio, el afán y el trajín multitudinario esa necesidad que, no se satisface con eso, precisamente. Lucy, la joven desorientada, magistralmente interpretada por Diana Dubalde, intenta, prueba, busca en diversas cosas, para pedir posteriormente, y desesperada, que su amigo la lleve a un auditorio de radio, donde haya hasta gente.

El Wurlitzer, en resumen, aborda temas que son permanente preocupación en el mundo presente, donde padres e hijos se desorientan fácilmente, ante las presiones de ideas, conductas, principios y metas.

La dirección del profesor Osvaldo Obregón sobre un grupo de muchachos aficionados, consiguió dar en muchos pasajes de la obra, características de profesionales a quienes cultivan el teatro por el amor al teatro, y nada más.

E. O. S.

El Diario Austral - Temuco, 5. X. 1969.

El wurlitzer [artículo] Eugenio Orellana S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orellana S., Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El wurlitzer [artículo] Eugenio Orellana S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile